

Tierra y Libertad

Barcelona, 28 de marzo de 1931

Año II - Núm. 6 - 15 CÉNTIMOS

Otra vez en la brecha

Hemos permanecido callados largo tiempo. Silencio forzado por la brutalidad gubernamental y por nuestra dignidad de hombres libres. La Censura, agazapada en las encrucijadas del gobierno civil, castraba todo asomo de virilidad en la prensa y ejercía el odioso papel de victimario. Nosotros no podíamos poner nuestro pensamiento bajo la bota de un funcionario que cabalgaba la segunda dictadura, como antes cabalgaba la primera y como ahora cabalga la tercera, ésta de carácter de ópera trágico-bufo.

Rebeldes contra todo lo que signifiqué tiranía, contra toda opresión, hemos preferido permanecer en silencio mientras las circunstancias nos lo han dictado así. Hemos la revolución con permiso de la autoridad gubernativa no ha podido ser jamás norma del anarquismo. Someter nuestra rebeldía a la aprobación de los lacayos de un régimen podrido fuera renegar de nosotros mismos. Y tenemos tan elevado concepto de lo que es nuestro, veterano, periódico y de nuestros deberes de anarquistas, que sólo comprendemos la posibilidad de una posición francamente revolucionaria, desafiando las cárceles de los tiranos, los fusiles de los prisioneros y la venganza de la ley, como trayectoria de nuestra actuación.

En este lapso de tiempo, desde que cesó la publicación de TIERRA Y LIBERTAD hasta hoy, se han producido hechos fluctuosos que no es ya hora de comentar. Se han consumado atropellos indignos y se han llevado a cabo inmundos nichuetajes políticos en los que han tomado parte los hombres más nefastos de España. Difícilmente hemos podido contener nuestra justa furia y en más de una ocasión hemos estado a punto de publicar el periódico para llenar sus columnas con una sola palabra: ¡Asesinos! ¡Asesinos!

Sin embargo, dispuestos a que nuestros esfuerzos sean útiles, conteniendo nuestras ansias de lucha, hemos aguardado. Ahora podemos rebelarnos sin temor a que nuestra rebeldía quede en el gobierno civil. Ahora podemos hablar alto y claro aunque a continuación se nos encierre en una mazmorra o aunque se nos aplique la ley Anido, el asesinato legal. Y hablarémos. Nuestra voz se oirá en todas partes. Preferrimos la puñalada a la mordaza, armas ambas de la tiranía constituida.

Hablaremos de todo y contra todo, apresurándonos para decir mucho antes de que nuevamente se nos fuerce al silencio con las coacciones inquisitoriales

de los gobiernos que tienden a la normalidad. Hablaremos de las elecciones y de los sin trabajo, del capitalismo y del hambre, del rey, de su familia, de la iglesia, de los parásitos, de los ex-hombres pseudo-revolucionarios y de los monárquicos que ni a ex-hombres llegan.

Al reaparecer TIERRA Y LIBERTAD dirige un saludo cordial a todos los anarquistas de todas las tendencias; a todos los hombres rebeldes, sinceramente rebeldes; a todos los que se sienten atropellados por la carroza de las alturas.

A nuestros camaradas hacemos ofertorio de estas columnas para que en ellas vicen todas sus iniciativas, todas sus quejas, toda su amargura y sus ansias de revolución. La colectividad y el individuo tendrán en TIERRA Y LIBERTAD una tribuna libre sin más exigencia por nuestra parte que un espíritu de valerosa rebeldía anárquica. Somos luchadores y queremos que a nuestro lado vengan los luchadores. Nos proponemos abusar poco de la filosofía y de la literatura para dar más espacio a la combatividad que en estos momentos es nuestra suprema obligación.

Para TIERRA Y LIBERTAD no hay en este momento distinción alguna entre las leves diferencias de la rebeldía anarquista; no la habrá ni la ha habido jamás, pero ahora más que nunca debemos todos colaborar a un fin que tal vez se halle inmediato: a derrocar el régimen que nos ahoga y a impedir que una revolución mediatizada haga suceder una tiranía a otra tiranía.

Los momentos son de grave trascendencia. Nadie puede ni debe rehusar un puesto en las filas de la rebeldía. Nadie debe tener hoy más ardiente aspiración que contribuir con su esfuerzo a la obra de la revolución, a la obra del anarquismo.

Nosotros, los anarquistas, somos la expresión máxima de la rebeldía. Debemos demostrarlo. Debemos demostrar que hacia nosotros convergen todas las miradas del pueblo oprimido y deshacer las leyendas que los barateros de la política, como Cambó, tejen con los anarquistas de Tarrasa y el error de los aprendices de revolucionarios, los republicanzos, que niegan la fuerza del anarquismo.

La revolución se aproxima a pasos de gigante. Los anarquistas debemos hallarnos en nuestro puesto con el arma al brazo, con la idea en el cerebro y con el corazón palpitante de rebeldía.

TIERRA Y LIBERTAD os saluda, camaradas, rebeldes, revolucionarios. ¡Viva la Libertad! ¡Viva la Anarquía!

TIERRA Y LIBERTAD

4.ª AGRUPACIÓN DE VIVIENDAS

CALLE 7, NÚMERO 453

HORTA-BARCELONA

ESTAMPALOGÍA

Jaca. Escenario donde ha tenido lugar la representación trágica de un drama superrealista; drama que ha tenido la virtud de terminar en declive vergonzoso para la dignidad de los actores que aun conservan la vida.

Desaparecieron en un momento histórico las primeras figuras. Y desaparecieron coronados por el limbo de la libertad. Los restantes, los que también iban agitando y mandando a la falange soldadesca, los que en su interior pensaban cubrirse de gloria y... quizás de estrellas, los que gritaban ¡Viva la república sobre su marcha de libertadores ante la perspectiva de un triunfo fácil, acabaron de denigrarse, empequeñecerse, retractarse ante los ojos del pueblo—que por un momento creyó en su revolucionarismo—, al querer eludir responsabilidades ante el tribunal del Consejo de guerra celebrado en Jaca.

De los setenta y tantos jefes de la sublevación, tan sólo uno, al parecer, ha sabido mostrarse digno de parangón con los sinceros y valientes capitanes Galán y Hernández; el capitán Sediles. Los otros, una vergonzosa claudicación moral, se han parecido a los chicos que aclaran temerosos: «No quería hacerlo», luego de haber cometido algún desaguisado.

Según el resumen de sus propias declaraciones, ninguno se sublevó por su propia voluntad: Galán tuvo la culpa de todo. Ellos sólo obedecieron. Y esos eran los jefes revolucionarios? ¿Esos los que habían de conducir hacia el triunfo a los soldados, que fueron por pocas horas, soldados de la república? ¡Verghenzal! ¿Dónde está el gesto magnánimo del rebelde convencido de sus ideas, desafiando reclamente, austeramente a todo el montón de follos, a toda la ira de los tribunales, a toda la maldad de las leyes, a toda la billa del fiscal, a todo el ceno del régimen que querían derrumbar, diciéndoles con la cabeza erguida, con el corazón vibrando: ¡SI yo quería implantar la república y lo intenté cuantas veces sea posible!

Esta actitud hubiese servido para llenarlos de honra. Y para hacer la mejor ofrenda a sus compañeros Galán y Hernández, que supieron ser conscientes hasta la muerte.

Madrid... Otro escenario. Han desfilado por él los altos jefes de la abortada revolución. Díjase de esto, el segundo acto del drama de Jaca, pastoreado a comedia. En Jaca, fué representado con vestiduras más fúnebres.

Los personajes se diferenciaron solamente por el vestir. Por nada más. En Madrid no ha habido uniformes ni emblemas, ni la muerte a la vista, si chaquetas, levitas, aquejes y también cobardía.

Como en Jaca, sólo uno también ha parecido librarse del vergonzoso arrepentimiento por haber querido hacer una revolución: Alvaro de Albornoz.

Los otros, para eludir responsabilidades, confiesan, sin sonrojarse, que no querían una revolución del pueblo; si un cuartelazo más. Su aspiración, era únicamente sofocar la revolución social con un cambio de Gobierno, que quiere decir, mantener al pueblo esclavo. Habla que respetar la propiedad, o sea el robo, el sistema de producción, o sea la miseria del pueblo. Solamente querían eso. Nada más. Poco les importaba el que un sector atropelle a otro con las armas y con el hambre. Ante todo asegurar la propiedad.

El pueblo, el verdadero pueblo, el que produce y no el que consume sin producir, que vive eternamente en la miseria, la explotación, la ignorancia. La libertad que ellos querían dar, era la de perpetuar la libertad que hoy existe para los capitalistas y que consiste en hartarse libremente con el pan del otro pueblo que no es capitalista y sí productor.

Queríamos la revolución política para evitar la revolución social. Son palabras de los futuros amos de la nación. Pero que distancia entre estas últimas con careta de revolucionarios y los mártires de Chicago.

Pueblo, abre los ojos y no te llares a engaño. La revolución no puede venir de ministros y consejeros de Estado. Si surgirá de los campos, de las minas, de las fábricas y talleres.

¿Partidos? ¿Quebrados!

Hacer partidos está de moda. Y es tan fácil formar un nuevo partido, como jugar un partido de fútbol. No obstante sucede a menudo que la gente se aburre, bosteza y desaloja el campo.

Pero la cuestión es pasar el tiempo, distraerse, matar el no saber que hacer para no hacer nada. Esta es la principal misión de todo partido que tiene como base de partida la partida dignidad.

A la cuenta no era bastante extensa la gama partidista de la vieja política que ahora, después de pasado el turbión de la fuerza chula protan los partidos con la misma facilidad que lo hace la hierba parasitaria en un campo sin arado. Se debe esto a un general que cantaba las excelencias de las mujeres y probó las excelencias del vino. El terreno fué abonado por Primo. Lo abonó con su zumo o el zumo que se tragó.

Ya en vida el difunto dió vida a un árbol de su hechura que como su fundador, tuvo efímera vida. Pero las raíces no todas han muerto. Y las que quedan luchan para no morir. Y hacen como los temerosos: pasarse por temerarios.

Es esta una forma de espantar el propio miedo. Gritar para no oír los gritos de los demás y adoptar un nombre legendario, brabucón, para advertir que no se teme a nada ni a nadie; advertir a la gente que se es valiente con el objetivo de que no se ose probar su valor.

Pero por si acaso pierden el equilibrio nervioso en un momento imprevisto se ha elegido por jefe a un doctor: Doctor Albiñana.

De lo que no se está muy seguro es del equilibrio mental de dicho médico.

Pero no solo ha sido el galeno el que ha dado la nota de novedad. Sin novedad han nacido otros partidos que siguen la vida sin ninguna novedad. Entre ellos los agrarios que saben a agríos y los constituyentes que no pueden construir nada provechoso, útil para el bienestar humano a pesar de tener todo un «Mazo» que no sé si es de «Burgos», y de toda un «Alba» por lumbrera.

De los republicanos no hablemos y menos de los republicanos nuevos. Estos son como los zapatos recién estrenados; dañan por su estrechez. Los otros, los viejos, les ocurre lo mismo; dañan por desgastados, por faltarle las suelas modernas, por no responder a la imprescindible estética y ética de nuestros días, de nuestra generación, que sabe hacer al mismo tiempo saltar, leer, jugar y pensar.

Pero la nota estridente, el último grito de la política o pillastería ha ido a cargo de «Sisqueto».

Este santo y más judío, tiene el cora-

zón tan blando; que siempre está dispuesto a sacrificar su reposo en bien del reposo de sus semejantes. Si un paso da, si hace un gesto, siempre es con el loable fin de evitar un percance, un malestar a los ciudadanos de su nación o a su nación sin ciudadanos. Así lo notifica el mismo en sus notas.

Para conseguir estos fines, tiene la especialidad, bien suya por cierto, de meterse en medio de los litigantes.

El meterse en medio ha sido siempre su punto fuerte. Incluso su propia casa, la casa de Cambó generalmente llamada, está situada precisamente en medio de la Vía Layetana. El se ha metido en medio de la hacienda española y de la española hacienda política. Y es que a Cambó le dan vértigo los extremos. Teme al viento que los airea. Se comprende: como está tan flaco sabe puede ser juguete del Eolo extremista. Y así situado en medio, se guarece. Y con él guarece todo lo que le acompaña: el bolsillo principalmente. No va solo en ese exodo de los medios. No va solo porque sus muchos los que temen por sus bolsillos; aunque sean bolsillos llenados por haberse vaciado otros.

Consecuencia de todo esto es la formación del flamante partido, y del último grito político. Ha sido la obraumbre del Asís catalán. Otros no catalanes hacen de comparas. Y entre éstos y aquél han celebrado el bautizo: Centrista es el nombre del recién nacido. No podía ser otro estando el engendrador ducho en materia de metirse e nmedio. Porque medio es también centro y de centro derivase centrismo.

La aspiración del partido es recoger todo lo que no quieran los dos extremos: izquierdo, derecho. Es una medida esta para evitar se pierda algo, aunque ese algo sea una corona o unos millones.

Pero partido también es quebrado; por lo tanto puedo decir: el quebrado de Cambó.

Si el quebrado de Cambó aspira redimir el mundo por el centro, olvidando desde luego que hay en la presente sociedad muchas cosas que se pierden precisamente por el centro: una de ellas la mujer.

Ahora me doy cuenta que el jueves también está en el medio de la semana y sin embargo dicho día es de jugo para la canalla.

Mas ya que Cambó gusta tanto de los medios no estaría demás se pusiese un día entre dos locomotoras a punto de chocar. Sería también situarse en medio... el medio más adecuado para él.

KRAK

Las elecciones

Al fin se deciden los partidos políticos a tomar parte en la farándula electoral.

Sin razones que lo justifiquen han abandonado apresuradamente su digna (aunque sea por una sola vez) posición abstencionista, aceptando las concesiones de un estado faccioso que a nadie representa.

Los partidos políticos tuvieron un período breve de oportuna lucidez negando su concurso a la maniobra reaccionaria del gobierno Berenguer. Hoy no esperan más. Se han arrepentido. Impacientes y temerosos de perder posibilidades para su encumbramiento, los jefes deciden intervenir en las elecciones.

A nosotros cumple señalar la gravedad que representa ese cambio de actitud.

Ir a las elecciones implica el reconocimiento de la dictadura transmitida y continuada por los poderes actualmente constituidos en España.

Ir a las elecciones significa la aceptación de estas etapas de transición que entran en los planes de la reacción, con el propósito de salvar la monarquía y la corona.

Ir a las elecciones representa contribuir a la burda maniobra de que quede sin responsabilidad y sin sanción popular la vergonzosa época de iniquidades y pillaje.

Ir a las elecciones es vincular el divorcio existente entre el pueblo y la monarquía.

Lo que buscan los poderes más encumbrados y más oscuros de la reacción, es que el pueblo sancione con su colaboración electoral esos años interminables de ruina económica y usurpación de todos los derechos y libertades populares.

El pueblo español no puede contribuir al desarrollo de ese juego. Debe impedirlo. Su acción no ha de limitarse a depositar cándidamente una papeleta electoral en la urna que sólo servirá para perpetuar su esclavitud. Esto es ofender los actuales anhelos del pueblo que reclaman la intervención directa y colectiva en los problemas y destinos de España.

Un estado general de opinión derribó la dictadura Primo-Anido. Una abstención decidida y unánime hizo caer al gobierno Berenguer. Una acción popular oportuna puede liquidar definitivamente estas instituciones que se desmoronan y que los prohombres de la política tienen interés en apuntalar.

Se pretende escamotear al pueblo la gloria legítima de trazar sus propios destinos. Hay que evitarlo.

En la nueva generación palpitan gérmenes fecundos a los que es preciso dar expansión. Ni es ciega ni es rebañó. Los lazarillos la conducirán al precipicio, los pastores al matadero. Hay que prescindir de unos y de otros. No hemos de confiar en nadie el ejercicio de la propia personalidad y mucho menos en momentos en los cuales hay que trazar nuevos rumbos a la vida y a la Historia de un pueblo.

Cada individuo, cada agrupación debe ser factor determinante de sus propios destinos interviniendo—repetimos—de una manera decisiva en los acontecimientos que se desarrollan o provocan.

Si delegamos en otros nuestra personalidad serenos dignos de la servidumbre que sufriremos después; si actuamos directamente como nos corresponde, nos espera un porvenir henchido de promesas y de realizaciones.

Al entrar en máquina

Como ayer miércoles en Madrid, hoy en Barcelona los estudiantes han demostrado a la tiranía gubernamental que cuando el pueblo quiere ser fuerte lo es más que todas las tiranías. Con sangre generosa han pagado los héroes de la revolución su gesto gallardo, pero quepanos el consuelo de que también han corrido la sangre de los tiranos. La muerte de un revolucionario es para nosotros dolorosa; la muerte de un sicario nos hace pensar ¡uno menos! ¡Estudiantes, muy bien ¡así se hace! ¡duro con los tiranos!

A los estudiantes

Hermanos estudiantes: en estos momentos en que se vislumbran muy cerca los acontecimientos trascendentales para el curso de la historia del pueblo, nosotros, los parias, os alargamos los brazos en son de fraternidad. No nos rechazéis. No temáis ensuciarnos con la grasa de vuestras manos y el barro de nuestros vestidos, porque esa grasa y ese barro no manchan; limpian el corazón. Es grasa de máquinas y es barro de minas. ¡Es vida!

No tapéis, pues, los oídos del corazón, para no oír el agitado clamor de la muchedumbre hambrienta y abrid vuestros pechos a sus ansias justicieras. El pueblo, el pueblo que trabaja y sufre, el de las manos calladas y los trajes azules, tiene los ojos puestos en vosotros (tiene las esperanzas puestas en vosotros). No defraudéis su ilusión. Sed la luz que alumbrará su corazón dolorido y prometedle que a su lado, sabréis dar la puñalada mortal a la maldad de este régimen tan injusto, con el mismo bello gesto que cuando la disteis a la maldad de aquella dictadura

que avoronzó a España y quiso castrar la virilidad de los españoles.

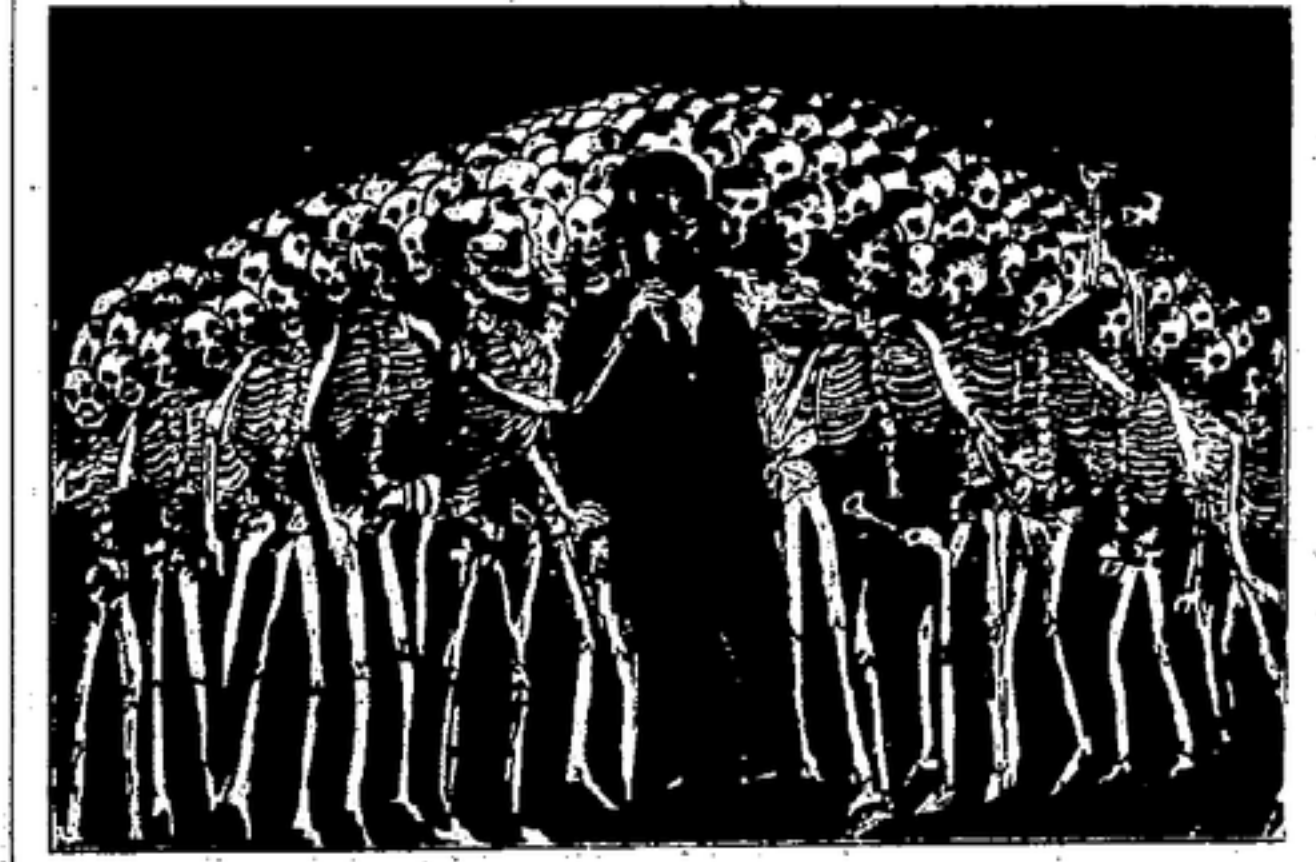
Ofrecer vuestro pan espiritual a los que os dan el pan material. Pensad en los que por falta de medios no pueden ir como vosotros, cuando niños, a la escuela, cuando mayores a las Universidades, para arrancar de los estudios las verdades de la vida. Pensad en ellos y alargadles vuestros brazos, y así, unidos, juntos, fundidos los espíritus en una misma noble y justa idea de redención, hagamos el esfuerzo definitivo para arrasar el actual sistema de convivencia social tan lleno de castraciones para el yo del individuo.

Enarbolar vuestros libros, estudiantes, que nosotros, los obreros, enarbolarémos los martillos. Sed pensamiento, que nosotros somos acción.

Saqueid de vuestros libros, de vuestras aulas, de vuestro pensamiento, la esencia de la nueva vida libre que nosotros, los parias, nos cuidaremos de poner una piedra sobre otra piedra.

Y así edificaremos la mansión de la libertad.

REBELDE



GLORIAS DE ESPAÑA

KRAK